

Testimonio

Dramático y revelador testimonio de un comerciante que fue intervenido por el "comando del terror", integrado presuntamente por miembros de la Policía de Investigaciones

"YO FUI SECUESTRADO



Manuel Allaga Chávez fue otra de las víctimas del "comando del terror" integrada por detectives, denuncia la forma como fue intervenido y como fue boleado por los policías.

Y HERIDO POR LA PIP"

De un tiempo a esta parte se vienen suscitando hechos inéditos e indignantes en el país, y especialmente en Lima, donde en las últimas semanas han desaparecido "como por encanto" varios ciudadanos, todos ellos trabajadores y respetuosos de la ley. Las pruebas, cada día más contundentes, demuestran la existencia de un comando de secuestradores y torturadores, que estaría amparado por un alto jefe policial y también protegido por alguna entidad oficial de alto nivel. Todo indica que se estaría formando uno o varios comandos tipo "Triple A" o una especie de "Gestapo" que interviene directa y brutalmente al ciudadano común y corriente y luego lo "desaparece" de circulación.

¿Tenemos a las puertas algo tan horroroso como el fascismo?. Lo cierto de todo es que en poder de la Fiscalía de la Nación obran las denuncias de las familias agraviadas y esperamos que el Ministerio Público cumpla con las investigaciones correspondientes.

El testimonio que a continuación les entregamos es sólo uno de los múltiples casos. Manuel Allaga Chávez, pese a su delicado estado de salud, nos reveló lo acontecido el 26 de diciembre último, cuando fue intervenido en la calle por varios miembros de la Policía de Investigaciones. Este relato cobra fuerza con la denuncia presentada por otra víctima, el comerciante

Víctor Manuel Mendoza, quien fue secuestrado por un "comando del terror", integrado por varios oficiales de la PIP, el mismo que hirió a nuestro entrevistado.

|| Mi nombre es Manuel Allaga Chávez, tengo cuarenta años de edad y mi domicilio es el Jr. Anís 4030, en la urbanización "El Naranjal". Mi ocupación es comerciante, actualmente tengo una concesión de uno de los cuarteles del cementerio "El Ángel". Es decir, me dedico a la venta y cuidado de los nichos. No tengo antecedentes policiales ni judiciales. Soy un humilde trabajador y no tengo riquezas ni le debo a nadie... soy un ciudadano común y corriente.

El 26 de enero, luego de haber estado en casa de unos familiares, me encontraba entre la intersección del jirón Cayetano Heredia (primera cuadra) y la cuadra 17 de la avenida Br. El comercio fui interceptado por dos sujetos que se identificaron con sus respectivas placas insignias, como miembros de la Policía de Investigaciones. "Somos policías ¡suba a la camioneta!", le dijeron, casi gritándome y me subieron en vilo al vehículo. No pude percatarme de la marca, pero sé que era de la que utilizan los policías. Inmediatamente me llevaron hacia un local de la PIP, el que

está a una cuadra del lugar donde fui intervenido. En ese lugar pude mirar con detenimiento el emblema de la PIP y a dos jóvenes detectives que montaban guardia en la puerta con sus respectivos chalecos antibalas y sus metralletas cañón corto. Estoy seguro que fui conducido a la Dirección de Identificación Civil, el local que está en la misma avenida Brasil.

En ese lugar me hicieron entrar, me preguntaron mi nombre, me quitaron el dinero y mis documentos y me mantuvieron encerrado durante tres horas en una especie de oficina. Allí me esposaron y me dijeron que estaba comprometido en un asalto y robo, luego me dijeron que se habían equivocado y que pronto saldría.

Al cabo de tres horas entró un oficial PIP joven, que lo llamaron alférez y me encapuchó. Quedé callado y aterrorizado, no sabía qué era lo que ocurriría y empecé a temblar. Luego me ordenaron caminar por varios pasadizos y me subieron a una camioneta. Supe que era una camioneta, por lo alto que era y por el sonido del motor. Allí les supliqué que no me vayan a hacer

STRADO



Manuel Aliaga Chávez fue otra de las víctimas del "comando del terror" integrada por detectives y denuncia la forma cómo fue intervenido y cómo fue baleado por los policías.

Y HERIDO POR LA PIP"

De un tiempo a esta parte se vienen suscitando hechos inéditos e indignantes en el país, y especialmente en Lima, donde en las últimas semanas han desaparecido "como por encanto" varios

ciudadanos, todos ellos trabajadores y respetuosos de la ley. Las pruebas, cada día más contundentes, demuestran la existencia de un comando de secuestradores y torturadores, que estaría amparado por un alto jefe policial y también protegido por alguna entidad oficial de alto nivel. Todo indica que se estaría formando uno o varios comandos tipo "Triple A" o una especie de "Gestapo" que interviene directa y brutalmente al ciudadano común y corriente y luego lo "desaparece" de circulación.

¿Tenemos a las puertas algo tan horroroso como el fascismo?. Lo cierto de todo es que en poder de la Fiscalía de la Nación obran las denuncias de las familias agraviadas y esperamos que el Ministerio Público cumpla con las investigaciones correspondientes.

El testimonio que a continuación les entregamos es sólo uno de los múltiples casos. Manuel Aliaga Chavez, pese a su delicado estado de salud, nos reveló lo acontecido el 26 de diciembre último, cuando fue intervenido en la calle por varios miembros de la Policía de Investigaciones. Este relato cobra fuerza con la denuncia presentada por otra víctima, el comerciante

Víctor Manuel Mendoza, quien fue secuestrado por un "comando del terror", integrado por varios oficiales de la PIP, el mismo que hirió a nuestro entrevistado.

/// Mi nombre es Manuel Aliaga Chávez, tengo cuarenta años de edad y mi domicilio es el Jr. Anís 4030, en la urbanización "El Naranjal". Mi ocupación es comerciante, actualmente tengo una concesión de uno de los cuarteles del cementerio "El Ángel". Es decir, me dedico a la venta y cuidado de los nichos. No tengo antecedentes policiales ni judiciales. Soy un humilde trabajador y no tengo riquezas ni le debo a nadie... soy un ciudadano común y corriente.

El 26 de enero, luego de haber estado en casa de unos familiares, me encontraba entre la intersección del jirón Cayetano Heredia (primera cuadra) y la cuadra 17 de la avenida Brasil, cuando fui interceptado por dos sujetos que se identificaron con sus respectivas placas insignias, como miembros de la Policía de Investigaciones. "Somos policías ¡suba a la camioneta!", le dijeron, casi gritándome y me subieron en vilo al vehículo. No pude percatarme de la marca, pero sé que era de la que utilizan los policías. Inmediatamente me llevaron hacia un local de la PIP, el que

está a una cuadra del lugar donde fui intervenido. En ese lugar pude mirar con detenimiento el emblema de la PIP y a dos jóvenes detectives que montaban guardia en la puerta con sus respectivos chalecos antibalas y sus metralletas cañón corto. Estoy seguro que fui conducido a la Dirección de Identificación Civil, el local que está en la misma avenida Brasil.

En ese lugar me hicieron entrar, me preguntaron mi nombre, me quitaron el dinero y mis documentos y me mantuvieron encerrado durante tres horas en una especie de oficina. Allí me esposaron y me dijeron que estaba comprometido en un asalto y robo, luego me dijeron que se habían equivocado y que pronto saldría.

Al cabo de tres horas entró un oficial PIP joven, que lo llamaron alférez y me encapuchó. Quedé callado y aterrorizado, no sabía qué era lo que ocurría y empecé a temblar. Luego me ordenaron caminar por varios pasadizos y me subieron a una camioneta. Supe que era una camioneta, por lo alto que era y por el sonido del motor. Allí les supliqué que no me vayan a hacer